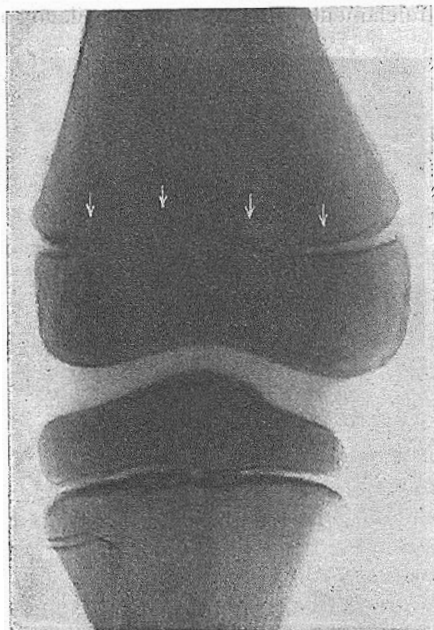


(SCHINZ) (radiografía núm. 2). En los huesos de la pelvis, sobre todo, isquiún y pubis, pueden adoptar un marcada relieve. En los huesos diafisarios esta imagen es también visible, pero menos patente; se observa un estrecho intersticio de densidad blanda entre la compacta y el periós-



Rfía. núm. 3. — Osteoporosis difusa con imágenes de rarefacción trabecular en metáfisis y epífisis femoral. Línea de rarefacción subcondral en el límite de la metáfisis femoral con el cartilago de conjunción.

tico osificado. Su razón genética hay que relacionarla también con el rechazamiento de los elementos osteoplásticos normales por la infiltración leucémica del compartimento subperióstico.

Por lo dicho, ninguna de estas imágenes considerada singularmente posee características de especificidad, no obstante, al presentarse conjuntamente delimitan de tal forma el síndrome roentgénico que, como en un principio he manifestado, es posible hablar de una verdadera *osteopatía leucémica*.

## ASOCIACION DE HUMANIDADES MEDICAS

Sesión del 18 de marzo de 1955 Resumen

LAS COSTUMBRES Y LA MEDICINA ENTRE LOS SIGLOS XV-XVII EN EL LITORAL DEL LEVANTE ESPAÑOL REFLEJADAS EN LOS «SERMONES» DE SAN VICENTE FERRER Y EN EL «SPILL O LLIBRE DE LES DONES», DE JACME ROIG

J. CHABÁS

Voy a hablaros de la época entre los siglos xv y xvii sin ser historiador; de los sermones tan célebres de San Vicente Ferrer, sin ser yo sacerdote; y de un gran poeta y médico, valenciano también, de su «Spill o Llibre de les dones», sin yo ser poeta. La explicación y disculpa es que me limitaré a referencias nada más, de las dos obras de ambos y someramente.

San Vicente fué uno de los más célebres personajes de su tiempo en España y el extranjero, cuyos centenares de sermones los oyeron muchedumbres congregadas en calles y plazas en nuestro Levante y allende las fronteras, y tomadas al oído; y tanto se difundieron que en el siglo siguiente ya se contaban hasta 26 ediciones y muchas en alemán! Y tal fué la fama de su santidad que su canonización realizóse pocos años después de su fallecimiento, caso inusitado, y por el aporte de la comprobación rigurosa de más de 800 milagros. Omito citarlos y su vida.

De sus numerosas ediciones de tal predicación, el libro que se considera más auténtico es el conservado en el Colegio del Patriarca en Valencia, del que cotejándolo con otros manuscritos, mi tío, el canónigo e historiador Roque Chabás, compuso un libro que editó la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», en el año 1903, que me sirve para mi presente charla. Se difundían, al aire libre y en valenciano (1), que ha ido sufriendo modificaciones con el tiempo, por ley inexorable de la evolución del lenguaje, sobre todo de los idiomas regionales que, por dicha ley, van pereciendo por el influjo de los nacionales. Su predicación era sencilla, adaptada al abigarrado auditorio, empleando variadísimos recursos para atraer

(1) Roque Chabás, «Estudio de los Sermones valencianos de San Vicente Ferrer que se conservan manuscritos en la Biblioteca Metropolitana de Valencia». Vol. en 4.º de 107 páginas. Madrid, 1903.

(2) En valenciano, de Valencia, y no en catalán como se dice en reciente opúsculo de una Biblioteca catalana.

ción y comprensión; con ejemplos, parábolas, comparaciones y una variación tan grande en la mímica, en el gesto, en las interrupciones, que nadie quedaba sin comprenderlo. De ello hay infinidad de testimonios. Sencillez, claridad, fuerza argumental, servida por la sugestión y atracción. (Omito en este resumen referir cómo preparaba los sermones y se proveía de quienes pudieran escribirlos.)

Cuando refería una cosa material en los temas la convertía en consecuencia espiritual. Decía, por ejemplo, que la voz se debe llevar como los cantores «en sis punts cant; *ut, re mi, fa, sol, lla* (todavía no se consignaba la nota *sol*). Así, *ut* es veu infernal, blasfemant; *re*, veu criminant, diffamant; *mi*, veu mundanal, negociant; *fa*, veu corporal, suplicant; *sol*, veu espiritual, en contemplant; *lla*, veu celestial en glorificant. «La predicación, decía, es comparable a la red para cazar o pescar; el hilo tira y, como todos los hilos están enlazados, se va cerrando; así, la predicación ha de ser ligada, un ejemplo con otro, un tema con otro; se tira y se coge un gran pez, o sea un hombre rico que se convierte, ¡oh, un gran pez, hemos cogido, un delfín!; si se coge una gran mujer, que quiere dejar sus vanidades, ¡oh, una gran anguila hemos pescado!» Así, otras comparaciones. Entre infinitos matices de su mímica tenía el de alargar las sílabas tónicas de los nombres; *coom*, *hommens*, *doones*. Usaba muchas onomatopeyas: el ruido del agua, el del chisporroteo del fuego del infierno; el cacareo, en la satisfacción. Un sermón lo dividió en tres temas: vida virtuosa, vida luminosa, muerte preciosa. Copara en otro la vida humana con la de las hormigas, en pintoresco y bello simil resaltando la virtud del trabajo, la paciencia, la ayuda mútua, la previsión, el beso que fraterniza, etc.

San Vicente, como veremos, retrata las costumbres de aquella vida objeto de mi disertación traduciendo al castellano su valenciano.

Combate que se rece mal, que la oración sea externa y sólo ceremonia, pues muchos, dice, «cuando la boca habla con Dios su corazón está en la taberna, en la concubina y baraterías. Debe atraerse a la religión con dulzura, con razones, sin forzar, pues los Apóstoles conquistaron el mundo sin armas». Anatemizó la matanza de infieles; no tuvo parte en ellas como alguien dijo.

Fustiga ácremente el orgullo, vanidad, soberbia, etc., de los poderosos y dice que «Lucifer entra en la casa de los grandes señores, reyes, emperadores, en los que todo es soberbia, vanidad y al derrochar sus rentas han de robar a la pobre gente con exacciones, impuestos, etc.; es mala gente, traidores, que debiendo sostener la cosa pública la destrozan; y ese Lucifer entra en casa de prelados, papas, cardenales, obispos, abades, vicarios llenos de vanidades, que son los adornos, muchas vestiduras de plata y oro, y han de pecar de simonía. El diablo Asmodeus entra con su

estandarte de lujuria y carnalidad; hace que podamos decir: apenas hay matrimonio que se salve».

Su tema más frecuente fué la depravación de las costumbres, sobre todo la lujuria, la relajación de la moral. Aquella sociedad moría corrompida por los vicios. Un comentario de mi tío, compara aquella sociedad con la actual, y resalta el error de creer que vivimos con más inmoralidad, sin recordar la tremenda depravación de entonces, en que la había, sí, pero con franqueza y brutalidad, y no con la capa de hipocresía, y fariseísmo que ahora...

Resalta la lujuria de las mujeres; cita ejemplos, y exclama: «¡Enténdeme, mujeres!» Contra la murmuración, encarga sujetar la lengua, «pues Dios ha dado facilidad para ello, ya que, de todos los sentidos, ninguno tiene clausura tan fuerte como la lengua, con los dientes como murallas, los labios como barbacana, etc.».

Con gran frecuencia aremete contra la lujuria, contra la relajación de la castidad, llegando muchas veces a señalarla «entre los que visten hábitos sacerdotales y son dignidades, que cohabitan con hetairas y casadas», y hasta se pregunta: «¿Quiénes son los hombres que se casan y llegan castos? ¡Eeh, mostrádmelo y traérmelo! ¡No se repara en nada: parientes con parientes, compadres con comadres, cuñados con cuñadas, ¡cuánta sodomía!» Sobre la impudicia en el vestir, refiere entre las instrucciones a un visitador de un convento de monjas, la de que se las prohíba ciertas prendas, «que se depilen las cejas, pinten la cara y labios con coloretos, blanqueste». En el sermón del martes del primero de Adviento describe tales horrores de lujuria, avaricia y simonía, etc., entre eclesiásticos, prelados, altas dignidades, que mi tío dice que no lo creyera si no lo viese escrito por el Santo. Refiriéndose a la prelatura y dignidades, dice: «Ninguno entra por la puerta, y la puerta es ésta: ni influencias ni intrigas, sino servicios, inspiración divina o elección verdadera; deben entrar por la puerta, pero entran por el postigo; ¡ladrones, ladrones!; y luego de haber entrado así, vedlos llenos de ufanías, avaricia, lujuria; ved a los religiosos, ¿dónde está la pobreza apostólica?; todos son logrerros, usureros, avariciosos. ¿Y de castidad?, pocos son los que no tengan una especial, que no quieran tener sucesión... ¿Y las ceremonias, y los ayunos? Los capellanes son jugadores de dados, tahures, bebedores en las tabernas, prestamistas. Los dirigentes de la cosa pública deshacen los pueblos, matan; las viudas, o las solteras jóvenes, se meten a alcahuetas; los criados no cesan en busca de sirvientas hasta que las han ganado. Otros ciudadanos roban las rentas; bebedores, dados a los placeres carnales. Notarios, abogados, estafan. En los curas, su concubinato es horroroso; ¡denunciadles al Papa! Tienen concubina, y dicen: no estamos obligados a la castidad como los religiosos; capellán que tal dice ¡quemadlo!» Describe una peregrinación a Roma, donde «todos durmieron

en un mismo pajar, juntos hombres y mujeres, y se apagó la luz y revueltos» (1).

De los dos temas anunciados, costumbres y medicina, San Vicente refleja el primero más que el segundo, y por eso de éste elegimos, como fuente, a Jacme Roig.

De la depravación de costumbres, de la incultura reinante, fácil es deducir el estado de la Medicina entonces. ¡Cuánta superstición, cuán insana práctica, cuánto curanderismo!

Poco nos dice San Vicente de la práctica médica. Se burla del médico «que cree que una medicina es buena para todos los enfermos, como si lo que es bueno para el mal de ojo lo fuera también para el calcáneo». «Jesucristo — sigue —, cuando quiere curar, obra como buen médico, y primero quiere ver al enfermo, y si está en cama, sin luz, enciende un cirio, y tomándolo lo examina, repara en su cara, se fija en el pulso, mira la orina que debe ser clara como la conciencia.» «Hay siete fiebres: la continua es como la avaricia; la segunda, o cotidiana, es como la gula; la sexta es como la lujuria que no tiene orden, no repara en parentes, ni en comadres ni en religiosos. Hasta los niños, imitando a mayores, juegan diciendo: yo seré el compadre y tú la comadre, la mujer, y ésta se pone bajo la falda un bulto y dice: ¡Ya estoy preñada!».

En otros sermones compara las enfermedades del cuerpo con las del alma. En uno explica las maneras de curar: para sudar, abrigo; para vomitar, los dedos en la garganta; la dieta, para la calentura; sangría, para que salgá: la sangre podrida o un exceso; cauterio, para las fístulas; la lavativa, que, aunque todo lo cura, es vergonzosa; ejercicio y trabajo, pues el hierro si no se mueve se enmohece; purga, dando después el jarabe que el médico prepara con miel blanca y se traga mejor.

Pero de medicamentos, y revelación de la práctica médica, el *Spill* del doctor Jacme Roig es mejor fuente de datos, y por eso lo elegimos, como se verá.

Si en los sermones de San Vicente no hay datos concretos sobre la enseñanza de la Medicina, sobre la cultura profesional y la práctica terapéutica, teniendo sólo que deducirse, que colegirse todo ello por la descripción del ambiente de incultura, de depravación de las costumbres y del escaso número de noticias de algunas prácticas terapéuticas. En cambio, en el «*Spill* o Libro de les dones», redactado por un médico, viejo y muy sabio, ya hay más elementos concretos para más fructuosa deducción.

No cabe, pues, con ambas obras, de esos dos siglos llegar a un estudio más definido, más rico venoso de datos de formación científica médica,

vida profesional, etc., como respecto al siglo xvii se refiere en una notable monografía del Dr. Juan José López Laguarda, en su recepción académica en Valencia, en 1948, obra de gran investigador, verdaderamente recomendable.

La bibliografía de Jacme Roig, dice un historiador, es un dédalo intrincado.

Nació a primeros del siglo xv en Valencia. Jovenzuelo, quedó huérfano de padre, que era reputado médico y que murió muy viejo, y tenía un hermano canónigo. Casó a los 32 años; matrimonio mal avenido que duró poco, y motivo de las diatribas que contra las mujeres escribió. Casó nuevamente, teniendo la consorte menos años que él, de la que tuvo dos hijas que fueron monjas y una casada, dos hijos casados y otro canónigo, que llegó a Visitador General.

Travieso, aventurero, talentudo y estudioso, estudió en la Universidad de Lérida, Universidad anterior a la de Barcelona, y fué a París donde se ganó la vida en varios oficios y allí estudió Medicina y doctoróse. Estudió también Teología. Mereció la protección de la Reina Doña María, de la que fué gentilhombre y luego secretario, e íntimo de Don Juan II, que le recompensó así por haber librado de la peste a su hija Juana. En Valencia fué varios años Examinador de Médicos, Consejero de la Ciudad y otros cargos así. En París adquirió celebridad en fiestas y torneos. Gastaba anteojos, pues decía «el ojo derecho lo tengo encarnado y ni veo ni oigo». Antes del *Spill* escribió el libro «Trobes en lahors de la Verge Maria», el primer libro que se imprimió en España, en Játiva; el año 1474.

Enviudado 18 años antes de morir, escribió, ya viejo, su *Spill*, en su retiro de Callosa (provincia de Alicante), y, como dice un historiador, «lo escribió para ejemplo de jóvenes inexpertos y viejos verdes, con naturalidad, frescura y atrevida desnudez»; revelando no sólo su gran cultura médica, sino también literaria. Su lenguaje es el vulgar de los alrededores de Valencia, y en particular el de la aljamía o algarabía de los moriscos, y así abunda en palabras de origen árabe.

Usa de versos de cinco sílabas, modo que se le imitó mucho aquí y en el extranjero, y en Cataluña a principios del siglo xvii. Como poeta es; según muchos, el satírico lemosín más original del siglo xvii.

Me valgo de la edición del *Spill* que publicó mi tío, don Roque Chabás, en 1905 (1), y es un cotejo de numerosas ediciones con la manuscrita de la Biblioteca del Vaticano, donde estuvo mi tío varios meses, edición manuscrita, aunque no autógrafa, según el parecer de varios historiadores españoles, franceses, ingleses e italianos, que la estiman como la edición más completa. Del *Spill* dijo el célebre hispanista Morel Fatio:

(1) Roque Chabás: «*Spill* o libro de les dones», Per Jacme Roig. Edición crítica con las variantes de todas las publicadas y las del Ms. de la vaticana. Prólogo; estudios, comentarios y glosario. Vol. en 4.º mayor de 447 págs. Barcelona, 1905.

(1) Ese largo párrafo es un resumen del extenso sermón del martes primero de Adviento, del que Mitro dice: «no lo creyera si no lo hubiese visto escrito por el propio Santo» aunque ya su franqueza y autoridad lo hace creíble.



«es, desde muchos puntos de vista, la más importante obra de la literatura española en lengua de Oc y tiene gran valor literario y artístico».

Resentido de las malandanzas en su primer matrimonio, y con las experiencias de sus varias correrías por España y Francia, y de su gran experiencia médica, escribió el *Spill*, como dice mi tío, «contra extravíos, hipocresías, liviandades y hasta crímenes de las mujeres, para que se vea el contraste con las excelencias de la Virgen María, que con tanta fervorosa elocuencia describe en su libre *Lahors* (Loores)». Su erudición es pasmosa. El gran polígrafo Menéndez Pelayo, en carta crítica — que aquí está — de la edición de mi tío, con sus comentarios, reglas, glosario, etcétera, dice: «Es la publicación más importante que hasta ahora se ha hecho de un texto poético catalán y el que más dificultades ofrecía para fijar el texto, ilustrarlo y comentarlo debidamente, y es mayor, por consiguiente, el mérito de quien, como usted, ha realizado tan ardua empresa, con una ciencia, una honradez crítica y una laboriosidad dignas de todo encomio.» Mi tío, en el «Glosario» de esa obra, describe el significado y evolución de nada menos que 2.600 voces valencianas.

El afamado historiador valenciano Dr. Chabret, autor no superado de la historia de Sagunto, hijo de tan celeberrima ciudad, escribió un extenso capítulo en la obra de mi tío sobre Jacme Roig, como médico, analizando el *Spill*.

Roig nombra, y a veces describe, nada menos que 200 enfermedades, síntomas más relevantes, con originalidad de conceptos, atisbos de ideas, que siglos después se han confirmado, recursos higienistas y terapéuticos, resaltando los del sistema nervioso, y entre ellos la domonofobia; la simulación, de la que describe pintorescas curas, como la de la recién desposada que quiere ocultar su fingida virginidad tras del himeneo y se desploma, se retuerce en convulsiones y se la conduce a la puerta del templo para que el cura la exorcice; finge la voz del demonio que fuerza el sitio de salida con frases gráficas, y atribulado el bobalicón del marido la consuela de tan fuertes quejidos y... engañado queda.

Entre muchas enfermedades estudia las discrasias, y entre otras manifestaciones de lo que hoy decimos reuma, los artríticos diríamos, y él llamaba artetricks, haciéndolo con criterio unicista hipocrático, con atisbos de lo que hoy llamamos psicósomática. Teniendo predilección por satirizar a las mujeres, censura mucho la falta de higiene en la infancia, su descuido en lactancia, etc. Habla con tino de la ligadura del cordón, y cita el caso de la superchería de una casada que intentó pasar por propio a un recién nacido, y Roig, por el examen de la cicatriz umbilical, descubrió el engaño. Las supersticiones, simulaciones, prácticas anticoncepcionales, la menstruación, el descuido de la crianza infantil, le son motivo de cuadros muy chocantes y revelación de acertada conducta profesional.

Aunque en el siglo XIII existía en Valencia un Colegio de Cirugía, son pocas las veces que algo dice de cirugía. Sobre medicina legal expone

ideas y recursos que realmente evidencian fué precursor de leyes venideras.

De higiene, ejercicios, igualmente se muestra muy adelantado a su época. Del curanderismo en sus innumerables variantes, su libro es mejor fuente de estudios que los sermones de San Vicente. Enumera infinitas modalidades y critica con rigor y gracejo esa plaga ¡que persiste!, y entre otros modos de semejante ralea describe el curandero o curandera que, para las estériles, proporcionaba dice «jóvenes bien desarrollados».

En el extenso estudio de Chabret resalta con muchos ejemplos y atisbos adelantándose al porvenir, las críticas de las opiniones dominantes entonces, en 1460, en el orden doctrinal, terapéutico, etc. Fué en muchos aspectos un precursor, un sagaz médico clínico, con gran independencia de juicio, de originalidad y, según noticias, de irreprochable conducta profesional.

Hace referencia de unas 200 enfermedades, sus síntomas más alarmantes, medios farmacológicos, dietéticos e higiénicos; se preocupa de los niños, censurando el descuido de las madres, el eritema o alforro que así llama bambolletes, el intertrigo, bocache o muguet; la ligadura del cordón que por dejarlo flojo unas veces moría el niño por hemorragia; defectos de la lactancia; el tipo de niño ventruado, como de batracio, que dice es origen del raquitismo; la desviación del raquis o «contret» (contrahecho). Cita mucho a las vesanias, al *alienat* o *foli* que está fora de si y *orat*; *oradures* y *folies*, dice a las locuras; *foli furor*, al delirio meníngeico; *variesar*, al delirio crónico; *bochs*, al deprimido mental por falta de desarrollo; describe un caso de *desmonomanía* o locura demofóbica; la *alferecia* o eclampsia; las *fiebres*, la *ictericia*, *cólicos*, los *tropics*, *infiltrats*, o sea los hidrópicos; las *pirosis*, describiendo con gracejo su remedio de expulsión de gases; *fetillet* es el hechizado; *brou* es el caldo; *baticor* es la palpitación cardíaca; varias clases de fiebres, como la *cotidiana*, *terciaria*, *quartana*, la de los *etichs* o tísicos.

Cita a veces con sus propiedades o aplicaciones unos 60 medicamentos, la mayoría de los que aún sigue su denominación en el valenciano actual. Entre las preparaciones sobresalen los julepes o *juleps*; electuario o *lletovari*; limonadas o *limonades*; a la triaca, *triaqua* y a su confeccionador, *triaquer*.

Es curiosa su descripción de cómo ya se confeccionaba en aquella época lo que se cree moderno; el *extracto de carne*, cuya preparación dice, y traduzco, es: «matan gallinas, cuatro se comen y una la cuelgan, y como les place en cualquier clavo, mostrando que es buena; después en una cazuela, partida en trozos y trozados los huesos, hacen el cocimiento en esa cazuela a modo de baño maría».

Otra descripción, la del *biberón*; una cavidad de pergamino o vejiga desecada, con una boquilla como pezón de mama.

Como ya indiqué, tenía predilección por el tema de las mujeres, fulminando recia sátira sobre las enfermedades transmisibles de su sexo,

sus supercherías durante el embarazo y el funesto influjo en el feto; el descuido en la lactancia o la entrega indebida a la mercenaria, con pretextos fútiles, sin reparar en posibles contagios; el abuso genital en el embarazo. La lactancia le inspira atinados consejos; cuidados del recién nacido, del cordón umbilical, la limpieza del niño, etc. Cita numerosas prácticas anticoncepcionales, abortivos, y describe ciertas prácticas respecto a cierto signo de virginidad, que él, en contra del parecer del afamado Averroes, admite que persiste en alguna embarazada.

Enamorado de la higiene como el que más, y distinguiéndose del sentir profesional y profano, no hay página del *Spill* sin consejos, reglas, apotemas, refranes, etc., para vivir bien, preservarse de enfermedades, exaltar la salud. Aunque reflejándose en sus páginas, como dice Chabret, la mezcla de misticismo y medicina dominante, son muy atinados muchísimos de sus consejos. Recomienda la moderación de la libidino, la gimnasia contra la ociosidad y contra la obesidad, los baños y el amor a la limpieza, la moderación en el comer, prefiriendo el agua al vino, prohíbe las grasas y recomienda comer poca carne, y en vez de ella huevos, leche, potajes, caldos, pero pocas verduras cocidas, pues, dice, producen gases.

Del curanderismo señala sus crímenes, supersticiones y las numerosas clases de tal plaga. Sólo enumeraré algunas: *fetillers*, a los que daban pócimas tenidas por mágicas; *sortillers* (sortilegios), pronosticadores de suerte, y *conjuradores*, que gastaban imprecaciones mágicas; *orcus* o celestinas, y... otros nombres, como *metzineres*, *piromántiques*, *adevines*, *herbolaries*, *astrolechs* y, ¡jacobemos!, los *emprenyadors*, para conseguir el embarazo. Describe el tipo de esposas que, so capa de cariño, atiborran al enfermo de alimentos y pócimas que precipitan la muerte, y a la que pide consulta a médicos y curanderos y, sin embargo, no les obedece y les atiborran de medicamentos, alimentos y cuidados para alejar cariño y obtener gratitud.

Muchísimas veces demuestra su gran cultura médica para aquellos tiempos, combatiendo muchas teorías entonces dominantes, con bríos e independencia de juicio, revelando que era uno de los médicos más ilustrados de aquella época y gran flagelador de la plaga de curanderismo.

El *Spill* es una gran fuente para la historia de la sociedad y de la medicina de dicha época.

*Post scriptum.* — Adscritos exclusivamente a las referencias que sobre la Medicina se leen en los *Sermones* y en el *Spill*, dejamos de recordar que entre los siglos xv y xvii florecieron, sin embargo, en España médicos tan célebres como Servet, Ximeno, Laguna, Guevara, Lobera, Daza, Luceña, Vallés, Mercado, Huarte y otros muchos. En 1570, Felipe II dictó una ley contra el curanderismo, fundó cátedras, exportó a los países que descubrimos en América plantas medicinales y médicos, y recíprocamente

pidió a aquellos países relación documentada de plantas, etc., que allí se tenían como curativas; estableció leyes del ejercicio médico y farmacéutico persiguiendo al curanderismo. Si nuestro siglo xvii es de decadencia médica, de curanderismo, magia, etc., muchísima más perversión de esa índole había en países como Francia e Inglaterra, que no tenían el freno de la Religión, que aquí contenía y combatía tales depravaciones.

Y nuestro siglo xvii ofreció al mundo desde América, que descubrimos y civilizamos con fraternidad, grandes progresos botánicos y antropológicos de valor médico, como el aporte de la quina, etc.

Recientemente, el ilustre doctor argentino J. Nasco, en su documentada sobre ese tema (v. «Hispania Médica», Sevilla 128, 65, 1955), expone muchísimos ejemplos del curanderismo en Francia, Inglaterra, etc., donde reinas y reyes se fiaban y protegían a curanderos, astrólogos, brujos, magos, etc., que en España eran perseguidos por la ley, y reyes y personajes enaltecían la Medicina, y difundían en América. Repetimos: esa perversión de la Medicina era más, muchísimo mayor en otros países que en España.